Preguntas de Reflexión SEMANA 7. SUGEL M.

El alumno debe redactar un escrito donde ofrezca su respuesta a las siguientes preguntas. Tal escrito debe tener una extensión mínima de 2 páginas, espaciado simple, en formato word o pdf. Las respuestas deben resultar de su propia reflexión, tomando en cuenta lo que ha aprendido a través de los videos y las lecturas. El archivo debe cargarse en el botón que dice "pick a file" (selecciona un archivo).

1. Define, ¿Qué es la predicación?
2. ¿Cuál es la relación entre la predicación y la enseñanza?
3. ¿Qué significa enseñar/predicar de forma expositiva?
4. ¿Es la enseñanza expositiva la única forma de predicación? Respalda tu respuesta con referencias bíblicas
5. ¿Cuáles son algunas características esenciales del maestro? Respalda tu respuesta con referencias bíblicas.
6. Explica ¿cuál es la razón por la que el maestro/predicador necesita la fuerza y poder del Espíritu Santo en su ministerio?
7. Explica con suficientes referencias bíblicas, ¿Cómo se describe la Palabra de Dios en la Biblia?

Una manera en que Dios obra para que las personas conozcan, entiendan, y mediten en Su Palabra es por medio de la predicación, la cual consiste en dar a conocer a una audiencia, de una manera comprensible, el mensaje que Dios quiere comunicar, para que así los oyentes puedan conocer Su voluntad, ser edificados, y glorificar a Dios. Durante la predicación de la Palabra de Dios, la audiencia principal es Dios mismo, pues debe de ser la única persona de quien el predicador debe de buscar la aprobación, pues es la única persona que puede ver al corazón y conocer la verdadera motivación del que predica.

La correcta predicación enseña al que escucha con atención y medita en lo que escucha, pues produce un mayor conocimiento y entendimiento de Dios, lo que lleva a que el hombre tenga más claro que no tiene ningún motivo para negociar con Dios sino más bien humillarse y obedecerle, entendiendo su condición de pecador.

A pesar de que solemos asociar con la palabra “predicación” al hecho de que un hermano exponga la Palabra, es decir, pasajes o versículos que se encuentran en la Biblia, desde un púlpito a un conjunto de personas en donde la comunicación (verbal, al menos) es unidireccional, esta no es la única manera de predicar, pues recordemos que la predicación consiste en dar a conocer el mensaje que Dios quiere comunicar a través del predicador. En ese sentido, vemos en la Biblia varios ejemplos en donde se enseñó sin citar directamente pasajes/versículos del antiguo testamento y aún así siendo fiel a la Escritura como en Mateo 13, en donde Jesús enseña a grandes multitudes utilizando parábolas.

Ahora, es importante notar que la enseñanza es realizada por un “maestro”, y no cualquier persona puede ser un maestro, pues el que enseña la Palabra está siendo un embajador de Jesucristo y debe de reflejarlo a Él en su vida. Pablo indica en 1 Timoteo 1:3-6 lo importante de no escuchar a la vana palabrería, y dicha vana palabrería proviene de los falsos maestros. En este sentido, es sumamente importante que el oyente conozca las características de un maestro, así como de un falso maestro, para ser capaz de discernir si aquel que enseña es apto para hacerlo. Los requisitos de un maestro e listan en 1 Timoteo 3:1-7: “*irreprochable, marido de una sola mujer, sobrio, prudente, de conducta decorosa, hospitalario, apto para enseñar, no dado a la bebida, no pendenciero, sino amable, no contencioso, no avaricioso. Que gobierne bien su casa, teniendo a sus hijos sujetos con toda dignidad […] No debe ser un recién convertido, […] gozar también de una buena reputación entre los de afuera de la iglesia…*” (NBLA).

El predicador necesita y depende del Espíritu Santo debido a que es Él el que ilumina al hombre para realizar la exégesis necesaria para predicar Su Palabra fielmente. Sin dicha iluminación, el hombre no es capaz de entender, como lo dice el Salmista en Sal 119:18 “*Abre mis ojos, y miraré las maravillas de tu ley*” y también en v. 34 “*Dame entendimiento, y guardaré tu ley”* (RVR1960), pidiéndole a Dios que abra sus ojos y le de el entendimiento que solo de Él proviene. Es un

error pretender estudiar la palabra de Dios sin hacerlo desde la dependencia del Espíritu.

Finalmente, la enseñanza del predicador debe de provenir directamente de Escritura, pues la misma Biblia menciona que "*Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.*" (2 Tim 3:16-17. RVR1960). Esto no limita al predicador a no utilizar ejemplos o analogías siempre que tengan la finalidad de aclarar el mensaje para ayudar al oyente en su comprensión.